

ESCUCHAR CON LOS OÍDOS DEL CORAZÓN:

Espacio curricular: Teología III Profesor: Lautharte Américo

Estudiantes: Aguirre Bruno David y Wasinger Yessica.

¿Cómo es la escucha en el ISARM?

La escucha en el instituto es buena, pero consideramos que podría ser mucho mejor. Como somos un grupo humano muchas veces estamos simplemente esperando que el otro termine de hablar para imponer nuestro punto de vista. Por ese motivo es muy importante reflexionar sobre nuestra escucha para lograr una buena comunicación entre docentes y alumnos.

¿Cómo optimizar la escucha en la comunidad?

Para mejorar la escucha entre pares consideramos que debemos redescubrir nuestra escucha interior; es decir ponerse en el lugar del otro para entender y comprender lo que dice para que la comunicación en la comunidad sea verdadera. Ya que muchas veces la sordera interior no nos permite ver más allá de nosotros mismos.

San Agustín invitaba a escuchar con el corazón, tomar las palabras no exteriormente en los oídos, sino espiritualmente en el corazón: “No tengan el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón” y san Francisco de Asís invitaba a sus hermanos a “inclinarse el oído del corazón”. Debemos evitar caer en la tentación de escuchar a escondidas, es muy común que con la llegada de las redes sociales nos escondemos detrás de las mismas para direccionar la escucha hacia nuestros intereses y perdemos el foco en que la escucha se debe dar en la socialización con el prójimo, es decir en el encuentro cara a cara el cual nos permite aprender a escuchar al otro.

La escucha en la sociedad y en la iglesia

No solo en la sociedad existe la mala comunicación sino que también en la Iglesia hay mucha necesidad de escuchar y de escucharnos. La iglesia está en el corazón del hombre entonces para que la comunicación sea buena tenemos que escuchar con el corazón y como cristianos creemos firmemente que debemos evitar formar bandos ideológicos para que la escucha desaparezca.

A modo de reflexión para lograr una buena comunicación es muy importante escuchar antes de hablar para ponernos en el lugar del otro con respecto a lo que vamos a decir para no lastimar a los demás ya que quien no sabe escuchar al hermano, pronto será incapaz de escuchar a Dios.